

La sublimación a la luz de la noción de destitución subjetiva.

Cecilia Tercic.

Cita:

Cecilia Tercic (Noviembre, 2012). *La sublimación a la luz de la noción de destitución subjetiva. IV congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. XIX jornadas de investigación. UNIV.DE BUENOS AIRES / FAC.DE PSICOLOGIA, caba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.tercic/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNet/Mcq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“LA SUBLIMACIÓN A LA LUZ DE LA NOCIÓN DE DESTITUCIÓN SUBJETIVA”

Introducción

En su Seminario “De un Otro al otro” Lacan plantea acerca del neurótico, que para él “...el saber es el goce del sujeto supuesto saber. Por eso él es incapaz de sublimación. La sublimación es lo propio de quien sabe contornear eso a lo que se reduce el sujeto supuesto saber. Toda creación artística se sitúa en este rodeo de lo que queda de irreducible en el saber por cuanto se distingue del goce” (1: p 320). Siguiendo esta indicación de Lacan, en este trabajo voy a intentar articular las nociones de destitución subjetiva y ser en acto, extraídas de la reflexión lacaniana sobre el final del análisis, con la temática de la sublimación.

I Destitución subjetiva

La posición del analista no es el único caso que considera Lacan de destitución subjetiva. En su “Discurso a la E.F.P”, el primer ejemplo lo toma de una novela de Jean Paulhan, “El guerrero aplicado”. Se trata de un joven convocado a la guerra de 1914, elegido por Lacan porque es alguien que tiene el coraje de acercarse a lo real.

Se trata allí de un caso de destitución subjetiva fuera del análisis que comporta para Lacan una posición saludable, lo dice así: “El guerrero aplicado es la destitución subjetiva en su salubridad” (2: p 291).

En este trabajo me propongo pensar la sublimación como otro caso de destitución subjetiva (esto será explicado en el segundo punto) que puede, o no, ser propiciado por un análisis. Quiero decir que seguramente podríamos encontrar sujetos no analizados que subliman. Se trataría en este caso de otra modalidad de destitución por fuera del análisis. También podríamos encontrar sujetos para quienes la solución de inhibiciones y síntomas que propicia el análisis, ha permitido el acceso a una salida sublimatoria para la pulsión. Son, según Freud, sólo quienes son “aptos” para ello (3: p 118), es decir que habría quienes no lo

son, y según Lacan, sólo “algunos casos”, no todos, los que conducen “...al colmo, a lo mejor que se puede hacer: una obra de arte” (4).

De hecho, es esta segunda posibilidad: el acceso a una salida sublimatoria propiciada por un análisis, la que parece estar aludida en la cita extraída del Seminario 16: “La sublimación es lo propio de quien sabe contornear eso a lo que se reduce el sujeto supuesto saber”. Podríamos completar: eso a lo que se reduce el sujeto supuesto saber hacia el final de un análisis.

Para darle algún sentido a esta sentencia, tal vez convenga retomar algunos desarrollos de su seminario anterior “El acto psicoanalítico”. La terminación del análisis es presentada allí como “...la caída del sujeto supuesto saber y su reducción a un advenimiento de ese objeto (a)...”. Más precisamente, es el analista “... el que llega al término del análisis a soportar el no ser más nada que ese resto, ese resto de la cosa sabida que se llama el objeto (a)” (5: clase V sin fecha). Con este aporte se puede afirmar que la sublimación es lo propio de quien sabe hacer con el objeto, es decir, con lo que queda de irreducible al saber una vez finalizado el análisis.

Conviene hacer aquí una digresión. Entiendo que el hecho de arribar al término del análisis no se superpone necesariamente con el pasaje de analizante a analista. Ese pasaje no se daría espontáneamente sino que requiere el consentimiento del sujeto. Consentimiento que implica una elección, y por lo tanto la intervención de un elemento ético. “Sabemos de algunos de nuestro analizantes o analizados -comenta G. Lombardi- que no han elegido ser analistas, que ellos también se han vuelto capaces de actuar, que han salido de la inhibición y del síntoma neurótico –al menos mientras realizan lo suyo, algo que satisface, aunque no sea placentero” (12: p 131). Tomando esta cita para los fines de mi trabajo -la articulación entre destitución subjetiva y sublimación-, se podría ubicar aquí una alusión a la capacidad que propicia un análisis de actuar en el ámbito de una labor que satisface la pulsión.

Pero además habría que situar la destitución del pase, que sería una destitución programada. En este punto se tendría que hablar de un nuevo estado del ser al que sólo se accedería por el análisis, tal como se desprende de la

siguiente cita: “¿Acaso nuestra teoría no reclama para sí el título de producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo, y cuya neo-creación constituye la diferencia esencial entre el hombre analizado y el no analizado?” (6: p 229). Podríamos pensar esta frase de Análisis terminable e interminable a partir del pasaje de analizante a analista que se produce sólo por vía de un análisis didáctico (y que no es, desde la perspectiva de Lacan, sin el pase). Es decir que el objeto analista no podría producirse nunca de manera espontánea y natural. Se pueden lograr destituciones subjetivas sin necesidad de análisis, más no se pueden lograr analistas sin análisis. Se pueden encontrar sublimaciones por fuera del análisis, pero qué decir del analista y la sublimación, planteo la pregunta aunque exceda los fines de este trabajo.

II Ser en acto

En su ya mencionado “Discurso a la E.F.P.”, la destitución subjetiva es definida por Lacan como efecto de ser “más bien singularmente y fuerte”. Colette Soler señala que cuando Lacan introdujo esa noción sus alumnos pensaron que se trataba de la falta de ser del sujeto. Sin embargo, la falta de ser más bien caracteriza al sujeto instituido del análisis, es decir, al analizante. En este sentido la falta de ser se corresponde con un sujeto indeterminado, un sujeto que se pregunta ¿Qué soy? ¿Qué quiero? Por eso Soler puede decir que “...fue la fortuna del psicoanálisis que los sujetos neuróticos quieran su indeterminación subjetiva como a si mismos”, solo que también la sufren en la medida en que “se traduce en inhibición, impotencia y angustia”. Esto último permite entender la “salubridad” que Lacan atribuye a la destitución subjetiva en tanto conlleva una puesta entre paréntesis de la indeterminación, y de la enfermedad neurótica (entendida como “enfermedad de la conclusión y de la afirmación”). El sujeto destituido es un sujeto que consiente a la determinación, que se sabe determinado como objeto en el Otro, y por esta vía logra un ser, pero un ser limitado: es “eso y nada más”, y esto comporta el fin de las virtualidades (10: p 75).

Esto implica que el ser no se agota en la dimensión subjetiva caracterizada por la indeterminación. En el momento del acto “...el sujeto se libera de los efectos

del significante, para ser, para *hacer...* (el destacado es mío)” “Lo que se llama la sublimación, y por eso le es inaccesible al neurótico, es la renuncia a la indeterminación” (11: p 15)

Un modo posible de expresarse el ser en acto es entonces la sublimación. Contrariamente a cómo a veces se lo presenta, la esencia del acto sublimatorio no se encuentra en el registro del reconocimiento narcisista, sino en un modo particular de satisfacción de la pulsión que a diferencia del síntoma, no implica la represión, ni se experimenta como padecimiento.

En el acto el sujeto, lejos de ser agente, es efecto, surge del acto transformado. El acto sublimatorio comporta entonces la desaparición del sujeto en su obrar. Al punto que podríamos decir que es más bien la obra la que produce al artista y no al revés (23: p 46)

Siguiendo la orientación que propone Lacan, es necesario cernir la prioridad del a en este campo del acto, para no caer en el mito personalista. “Articular el acto en el campo de la realización subjetiva, eludiendo en él la prioridad del a, es el mito personalista. El a inaugura el campo de la realización del sujeto y, en adelante, conserva allí su privilegio, de modo que el sujeto en cuanto tal sólo se realiza en objetos que son de la misma serie que el a (...) Son siempre objetos cesibles, y son lo que desde hace mucho tiempo se llama las obras...” (7: p 342). Tal vez el sintagma “realización subjetiva” no sea tan adecuado para dar cuenta de esta prioridad del a, como el de “destitución subjetiva” que Lacan propuso más tarde.

El ser en acto es un impredicable y se articula con el a en tanto cosa que somos, de allí la relación que propone Lacan en el seminario “La lógica del fantasma” con la ousía Aristotélica: “...este a...la sustancia del sujeto, si entienden esta sustancia en el sentido en que Aristóteles la designa ousía; es decir, que lo que se olvida es lo que la especifica justamente así: que ella no podría ser, de ninguna manera, atribuida a ningún sujeto, el sujeto entendido como hypokeimenon” (en tanto sujeto supuesto a la cadena) (8: clase del 12/4/67). En la Metafísica leemos que “sustancia” (ousía) se dice a todas las cosas que no son atributos de un sujeto (9: p146).

El ser en acto se realiza como destitución subjetiva, y esto se aprecia no sólo en lo que concierne al acto analítico, sino también en el acto sublimatorio. En este sentido el psicoanalista Carlos Kuri en su libro “Estética de lo pulsional”, plantea que no hay sujeto de la sublimación, como sí habría sujeto del significante, sino que más bien habría que ubicar un hiato entre el sujeto y la creación. No habría eslabón que una a Pessoa como sujeto de ciertos significantes con su obra poética. Lo estético se muestra discontinuo con la subjetividad, es una zona de “desmesura del objeto”. El autor llega incluso a proponer que habría que llevar la sentencia de Lacan “el objeto es el estilo”, a esta otra “el objeto se sublima en estilo” que no sería únicamente patrimonio del artista, sino que cualquier satisfacción pertenecería a la sublimación si habita o sufre el estilo (13: p 341 a 344)

III Pulsión, instancia destituyente

En “La lógica del fantasma” Lacan plantea que “La estructura es —desde que enseño, no desde que escribo— que el sujeto sea un hecho de lenguaje. Al sujeto así designado, se le atribuye generalmente la función de la palabra (*parole*), se distingue por introducir *un modo de ser* que es su energía propia (...), ese *modo es el acto en que se calla*, tacare no es silere, y, sin embargo, es ese recurso a una frontera oscura. Escribir, como se lo ha hecho, que es vano buscar en mis Escritos cualquier alusión al silencio, es una estupidez. He escrito la fórmula de la pulsión, arriba a la derecha del Grafo como $\$ \diamond D$, es *cuando la demanda se calla que la pulsión comienza*. Pero si no he hablado en absoluto del silencio es porque sileo no es taceo. El acto de callarse no libera al sujeto del lenguaje a pesar de que la esencia del sujeto culmine en este acto... (los destacados son míos ” (8: clase del 12/4/67).

Quisiera detenerme en esta cita porque encuentro en ella una referencia para pensar la pulsión como instancia destituyente del sujeto, que se articula al acto. Volvemos a encontrar la idea de que la esencia del sujeto culmina en un acto y compete a la pulsión en el punto en que la demanda calla.

IV La destitución propia de la sublimación

A propósito de la articulación acto – pulsión voy a considerar ahora la cuestión de la satisfacción en juego en la sublimación. Una indicación precisa de Lacan al respecto, se puede leer en su “Homenaje a M. Duras”: “...esa sublimación –dice- que todavía deja aturcidos a los psicoanalistas, porque al legarles el término, Freud se quedó con la boca cerrada. Sólo les advirtió que la satisfacción que entraña no debe considerarse como ilusoria. No lo dijo lo bastante alto, sin dudas, ya que, gracias a ellos, el público está convencido de lo contrario. Ya es mucho si no llegan a profesar que la sublimación se mide para el escritor por el número de ejemplares vendidos” (15: p 70). Sostener que dicha satisfacción no es ilusoria, implica no reducirla al plano del reconocimiento. Es sin embargo cierto, que en Freud se puede rastrear esta dimensión, por ejemplo cuando escribe acerca de cómo el artista logra ganarse el reconocimiento y la admiración de sus contemporáneos haciendo realidad, gracias a su obra, lo que antes solo fantaseaba: honor, poder, y el amor de las mujeres (16: p 343). Pero también es cierto que no se detuvo allí y dio un paso más.

Tanto en “Introducción del narcisismo”, como en “Pulsiones y destinos de pulsión”, se ocupa de la sublimación. En el primero distinguiéndola de la idealización y definiéndola como “algo que sucede con la pulsión” (17: p 91), y en el segundo presentándola como un destino posible para la pulsión que no implicaría la represión (22: p 122)

Retomar esta última distinción con los términos de Lacan, lleva a abordar la sublimación a partir de la puesta entre paréntesis del dominio significativo (así es como entiendo, por otro lado, el sintagma “cuando la demanda calla” del Seminario 14). Esta orientación ya se puede rastrear en su séptimo seminario. De allí extraigo la siguiente cita: “La sublimación es representada como diferente de esa economía de sustitución en que se satisface habitualmente la pulsión en la medida en que está reprimida. El síntoma es el retorno, vía sustitución significativa, de lo que está en el extremo de la pulsión como su meta. Aquí la función del significativo adquiere todo su alcance, pues es imposible, sin hacerla intervenir,

distinguir el retorno de lo reprimido y la sublimación como modo de satisfacción posible de la pulsión.” (18: p 136)

En este sentido, el “recurso a una frontera oscura” que menciona Lacan en el Seminario 14, tal vez aluda a la frontera de lo imposible de decir, de lo innombrable. Punto donde el sujeto calla, sin quedar liberado del lenguaje, punto donde se compromete en una operación “... que no es discursiva, no es del orden de la palabra, sino que es del orden de la sublimación, es un acto creativo” (19: p 113). Es por eso que la obra de arte se presenta como paradigma de la sublimación. Lacan lo dice así: “...el arte está más allá de lo simbólico. El arte es un saber-hacer (...) Creo que hay más verdad en el decir que es el arte que en cualquier bla-bla-bla. Esto no es decir que eso se haga por cualquier vía. Y no es pre-verbal - es un verbal a la segunda potencia” (20: clase del 18/1/77). Recordemos que algunos años antes, en “La lógica del fantasma”, Lacan había definido el acto como un decir. Aquí en “L’insu...” pareciera retomar esta perspectiva.

Eugenio Trías en “Lo bello y lo siniestro” aborda esta misma cuestión. El arte, afirma, “...se sitúa en el vértigo de una posición del sujeto en que “a punto está” de ver aquello que no puede ser visto; y en que esa visión que es ceguera, perpetuamente queda diferida. Es como si el arte –el artista, su obra, sus personajes, sus espectadores- se situasen en una extraña posición, siempre penúltima respecto a una revelación que no se produce porque no puede producirse. De ahí que no haya “última palabra” de la obra artística –ni sea posible decir de ella ninguna palabra definitiva. Hace de ese instante penúltimo un espacio de reposo y habitación: justo el tiempo de duración de la ficción” (21: p 52).

Que la obra de arte se pueda ubicar como paradigma del acto sublimatorio, no significa que lo agote. “...puede ser también otra cosa, (dirá Lacan en su seminario) comprendido lo que estoy haciendo aquí con ustedes, que no tiene que ver con la obra de arte.” (8: clase del 8/3/67). Sin embargo, y esto a título de digresión, más allá de esta humorada de Lacan, se pueden leer en su seminario pasajes que más bien acercan su enseñanza al arte. Por ejemplo cuando se

ocupa del “deseo del enseñante” y utiliza la metáfora del collage. Deja al profesor del lado de aquel que en su collage se preocupa de que todo encaje, privándose así de alcanzar el resultado al que se apunta en el collage: evocar la falta. Resultado este último que coincide con lo que sería el efecto propio de una enseñanza (7: p 187).

V Referencias bibliográficas

1. LACAN, J. El Seminario. Libro 16. “De un Otro al otro”, Paidós 2008
2. LACAN, J. “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, en Otros Escritos. Paidós 2012
3. FREUD, S. “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol. 12.
4. LACAN, J. “Intervención luego de la exposición de André Albert sobre El placer y la regla fundamental”, inédito 1975. En cuanto al cruce entre sublimación y arte, conviene tener presente la afirmación de Lacan en su Seminario (clase del 8/3/67) acerca de que “...la obra de la sublimación no es de ningún modo forzosamente la obra de arte”.
5. LACAN, J (1967) El Seminario. Libro 15 “El acto psicoanalítico”, inédito
6. FREUD, S. “Análisis terminable e interminable”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol. 23.
7. LACAN, J (1968 – 1969) El Seminario. Libro 10. “La angustia”, Paidós 2006
8. LACAN, J (1967) El Seminario. Libro 14 “La lógica del fantasma”, inédito
9. ARISTÓTELES, “Metafísica” en Obras Completas tomo II, Bibliográfica Omeba 1967
10. SOLER, C. “¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?”. Letra Viva. 2007
11. MILLER J.A. “Acto e inconsciente” en Acto e interpretación. Manantial 1984

12. LOMBARDI, G “Efectos terapéuticos y efectos didácticos del psicoanálisis” en Hojas Clínicas 2008, JVE ediciones
13. KURI, C “Estética de lo pulsional. Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte”, Homo Sapiens 2007
14. LACAN, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, Escritos 2
15. LACAN, J “Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein”, en Intervenciones y Textos 2, Manantial 1988
16. FREUD, S. “23era Conferencia: Los caminos de la formación del síntoma” en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol. 16.
17. FREUD, S (1914) “Introducción del narcisismo”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol. 14.
18. LACAN, J (1959 – 1960) El Seminario. Libro 7. “La ética del psicoanálisis”, Paidós 1988
19. SORIA, N “Nudos del amor”, Del bucle 2011
20. LACAN, J. El Seminario. Libro 24 “L’Insu que sait de L’Une-Bévue S’Aile à Mourre”, inédito.
21. TRÍAS, E. “Lo bello y lo siniestro”, Ariel 1988
22. FREUD, S (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol. 14.
23. RITVO, J. B (2010) “El lugar de la sublimación” en revista Imago Agenda número 141, Letra viva 2010

En su Seminario “De un Otro al otro” Lacan plantea acerca del neurótico, que para él “...el saber es el goce del sujeto supuesto saber. Por eso él es incapaz de sublimación”. Lo que llamamos sublimación implica una renuncia a la indeterminación subjetiva que le es tan cara al neurótico.

Siguiendo esta indicación de Lacan, en este trabajo voy a intentar articular las nociones de destitución subjetiva y ser en acto, extraídas de la reflexión lacaniana sobre el final del análisis, con la temática de la sublimación. Para tal fin

me serviré del concepto de pulsión, ineludible a lo hora de definir sublimación, pero además por lo que en sí misma entraña de destitución subjetiva.

Abstract.

In his seminar "From one Other to another" Lacan says about the neurotic "... knowledge is the joy of the subject supposed to knowledge. That 's why he is incapable of sublimation". What we call sublimation implies a resignation to subjective indetermination which is so wanted to the neurotic.

Following Lacan's indication I will try to articulate the notions of "subjective destitution" and "being in act" extracted from Lacanian's reflexion of the analysis end, with sublimation. For that end I will use the concept of drive which it self contain the idea of subjective destitution.

Sublimation Subjective Destitution Drive